

boberías. La verdad es denigencia, la abstinencia rusticidad, el pudor la más grande de las afrentas!

Mientras más sucia es la vida, más ilustre es ella; mientras más crímenes se cometan más gloria se adquiere; el hombre honrado es más vil que el lodo, el buen nombre la última de las mercaderías».

«Se ve á aquellos viejos echarse arduosamente en brazos de los placeres del cuerpo; se revuelcan de tal manera en el vergonzoso desenfreno que se diría que cifran su gloria en la orgía y la impudicia!

¿Hablaré de los atentados al pudor, de los raptos, de los incestos, de los adulterios, juegos del libertinaje pontifical?

¿Diré cómo se expulsa, se destierra á los maridos de las mujeres que se roba para que no se escuche más sus quejas; cómo se devuelven después las esposas violadas y en cinta; cómo después de sus partos se obliga á sus maridos á abandonarlas á una nueva prostitución?»

* * *

Leo en Núñez de Arce *La visión de Fray Martín*, Canto II:

XVI

De espanto llena,
vió el alma por los ámbitos sombríos
hoscó cruzar y lívido el espectro
del Papa Borja, con crispada mano
sacudiendo su túnica empapada
de hirviente sangre, y vió que cada gota
en lúgubre fantasma convertida,
iba aumentando la legión siniestra
de vengadoras víctimas que al monstruo
con sordos anatemas acosaban.
Descubrió luego la iracunda sombra
del Papa Julio, de áspero semblante
y mirada tenaz, que revestido
de milanesa cota y férreo casco,
con belicoso ardor, en lid sañuda,
rezaba y combatía, al propio tiempo
bendiciendo y matando con su espada.
Y oyó tras esto el eco estrepitoso
de las brutales risas con que Roma
acogió torpe la piedad severa
del pontífice Adriano, fugitivo
rayo de luz que iluminó un momento
aquel antro de crímenes y orgías.

XVII

Ante este cuadro de ignominia, el alma
al cielo alzó las impalpables manos,
cayó de hinojos en la roca viva,
escondiendo su faz, y con acento
que en su conciencia resonó tan sólo
cual queja acusadora:—¡Oh, Roma!—dijo—
¡Roma! ¿Qué has hecho de mi Dios?—

* * *

El espanto hince sus potentes garras
en todo mi ser. No puedo leer más!
No leo, no!

SALOMÓN CASTRO

El movimiento social*

No hay nombre que abarque tanto como el de la Sociología. Augusto Comte, con todo y el barbarismo del vocablo, bautizó bien la ciencia que tantos bienes ha reportado, y tanto promete para el porvenir.

Evolución da como base la indestructibilidad de la materia; y siendo ley que se realiza en todo el Cosmos, ha de estudiarse con atención esmerada, porque la vemos en ejercicio desde las

tribus salvajes hasta los agregados tan complejos como heterogéneos.

Cuando leo: *Revista sociológica*, veo la idea patente del estudio, de la perseverancia, el deseo de laborar para el bien común; y no puedo menos que mostrar mi entusiasmo por la ciencia de Aristóteles, que tantos desvelos ocasionó á Letourneau, Robertz, Siciliani, y que tanto acarició el sabio Spencer.

Decía Schiller, que le agradaba la vida activa, el movimiento, la energía, la constante oscilación de la mudable felicidad; y es porque sólo de ese vaivén resulta el progreso, que se traduce

* Respetando las ideas del talentoso joven, esperanza del país, que campean en este artículo, hemos querido acogerlas en esta revista por la sincera tendencia social que las informa, no sin manifestar nuestro desacuerdo con ellas.—LA DIRECCIÓN.